

Saber reírse

El humor desde la Antigüedad
hasta nuestros días

Idoia Mamolar Sánchez (coord.)

Primera edición en Liceus: 2014.

Diseño de cubierta: MEU Estudio de Diseño.

Director de la colección: Antonio Alvar Ezquerra.

Comité científico: Jaime Alvar Ezquerra, Manuel Alvar Ezquerra, Julia Barella Vigal, Julia Butinyá, José Luis Caramés Lage, Francesc Casadesús Bordoy, Francisco García Jurado, Fernando Gómez Redondo, Ángel López García, Enrique Martínez Ruiz, Javier Paredes Alonso, José Manuel Pedrosa, Eloísa Ramírez Vaquero y Jenaro Taléns.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

© 2014 by Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación, S.L.

ISBN: 978-84-9714-044-7

Depósito legal: M-3011-2014

Imprime: Cima press. Madrid. España.

Saber reírse

El humor desde la Antigüedad
hasta nuestros días

Idoia Mamolar Sánchez (coord.)

Índice

Presentación	7
Idoia Mamolar Sánchez	

PARTE I. HUMOR, TRADICIÓN Y MUNDO CLÁSICO

1. Reírse cuando no hay motivo de risa: la risa sardónica	27
<i>Fernando García Romero</i>	
2. La imagen del atleta en la comedia griega	55
<i>María José García Soler</i>	
3. Algunas observaciones sobre el humor de Luciano	73
<i>Orestis Karavas</i>	
4. <i>Es, bibe, lude, veni</i> (CLE 1500): sobre la alegría de vivir en los epitafios antiguos	89
<i>María Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	
5. Humour in the Cretan poets Sachlikis, Chortatsis, and Kornaros (14th-17th c.)	103
<i>Tasoula Markomichelaki</i>	
6. Pedantes, gramáticos y dómines. Cuando nos reímos de nuestros maestros	119
<i>Francisco García Jurado</i>	
7. Una tragedia griega en una comedia moderna: <i>Poderosa Afrodita</i> de Woody Allen	147
<i>Idoia Mamolar Sánchez</i>	
8. Una de romanos: la recepción de la Roma imperial a través del humor	173
<i>Isidora Emborujó Salgado</i>	

PARTE II. EL HUMOR EN OTROS ÁMBITOS CULTURALES

9. Muertos de risa: de lo trágico y lo cómico en la China antigua 201
Albert Galvany
10. El humor a través de la literatura popular marroquí:
los cuentos de Yuha 223
Leila Abu-Shams

PARTE III. HUMOR Y TIEMPOS MODERNOS

11. Gramática socio-semiótica del humor 237
Juan Alonso Aldama
12. Humor and Crisis 251
Michael Marder
13. Humor en el cine español del franquismo. El cine de Berlanga 263
Kepa Sojo Gil

2. La imagen del atleta en la comedia griega*

María José García Soler
(Universidad del País Vasco /
Euskal Herriko Unibertsitatea)

Resumen: La imagen del atleta más conocida en la literatura griega tiene mucho que ver con la valoración altamente positiva que reflejan los epinicios en honor de los vencedores de los grandes certámenes de la Antigüedad. Sin embargo, se formó también en paralelo, sobre todo en la comedia, una imagen burlesca de este personaje, caracterizado por su gran apetito y su escaso intelecto, que, según se puede deducir de los testimonios fragmentarios conservados, estuvo muy próxima a la categoría de tipo cómico.

Abstract: The most known image of the athlete in the Greek literature has much to do with the highly positive valuation reflected in the epinikian odes in honour of the victors of the great competitions of antiquity. However, it begins to appear in parallel, especially in comedy, a burlesque image of this figure, characterized by its large appetite and its limited intellect. This, we can deduce from the fragmentary preserved testimonies, probably was very close to the category of comical type.

La figura del atleta se encuentra presente en la literatura griega desde época muy antigua, reflejada ya en la propia caracterización de los héroes homéricos cuando participan en competiciones de carácter deportivo, como por ejemplo los juegos funerarios en honor de Patroclo (Hom. *Il.* XXIII 259-897), los mejor descritos, pero no los únicos mencionados en la épica antigua. En los certámenes épicos, de carácter marcadamente elitista, los príncipes aqueos trasladan el concepto del valor heroico al ideal atlético, buscando la gloria tanto en la competición deportiva como

* Este trabajo forma parte de las actividades realizadas dentro del Proyecto de Investigación EHU 09/16 de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

en la guerra, como reflejo de la nobleza que justifica su posición privilegiada dentro de la comunidad¹. De la misma manera que el combate individual, el característico de la guerra épica, los juegos le permiten al héroe obtener una gloria personal, demostrando públicamente su excelencia².

El desarrollo de dos instituciones directamente relacionadas con el mundo del deporte hacia el siglo VI a. C. influyó poderosamente en el establecimiento de un canon en la representación del cuerpo humano, que tiene su reflejo tanto en la escultura como en la pintura vascular. Por un lado, empiezan a aparecer las primeras palestras y espacios deportivos organizados, estrechamente ligados al sistema educativo antiguo, cuyo objetivo principal era alcanzar la armonía del ser humano con el desarrollo de las cualidades físicas, intelectuales y morales; su implantación, junto con la aparición de la figura del preparador físico, contribuyó al desarrollo de forma sistemática de todos los aspectos relacionados con la cultura física. Por otro lado, alcanzan ya una forma organizada y bien establecida los concursos deportivos, que proporcionaban al artista abundantes ejemplos anatómicos en movimiento. Los entrenamientos en los gimnasios y las competiciones le ofrecían la posibilidad de estudiar de primera mano una gran variedad de actitudes y posturas asociadas a las diferentes fases de cada deporte, incluso las más complejas, de las que la escultura y especialmente la pintura vascular ofrecen numerosos ejemplos.

A estos dos hechos hay que añadir que hacia mediados del mismo siglo comenzó la costumbre de erigir estatuas a los atletas vencedores. Los primeros así conmemorados, según Pausanias en su *Descripción de Grecia* (VI 18, 7), fueron Praxidamante de Egina y Rexibio de Opunte, que obtuvieron la victoria en los juegos Olímpicos de los años 544 y 536 a. C., respectivamente. De la importancia de este fenómeno en Olimpia da una idea el hecho de que Pausanias describe dentro del recinto del santuario de Zeus cerca de 200 estatuas conmemorativas de vencedores deportivos, y eso que al comenzar proclama su propósito de no prestar atención más que aquellas que están mejor trabajadas o representan a

¹ Willis 1941.

² Visa-Ondarçuhu 1999: 18-64.

personajes que alcanzaron cierta fama. Otros testimonios dejan constancia también de que Olimpia no fue un caso excepcional.

Además de las artes plásticas, la literatura ofrece igualmente una presentación muy positiva de la figura del atleta, en particular en un género que guarda una estrecha relación con el deporte, como es el de los epinicios, los cantos dedicados a los vencedores en las grandes competiciones deportivas. Hacia finales del siglo VI a. C. los más ricos y ambiciosos (y más tarde también las propias ciudades-estado) empezaron a encarar a grandes poetas composiciones elaboradas que conmemoraran sus triunfos, destinadas a ser cantadas en el mismo lugar de los juegos o en sus ciudades de origen a su regreso, como parte de una gran fiesta en su honor. El género del epinicio tuvo su apogeo entre el 500 y el 450 a. C., por obra de poetas como Simónides o Baquílides, ambos procedentes de la isla de Ceos, y especialmente Píndaro, que celebró victorias obtenidas en las cuatro grandes competiciones deportivas de la Antigüedad. Un elemento característico de este tipo de composiciones es la comparación entre el héroe guerrero del mito y el atleta que compite por obtener un premio, muy atractiva para los autores de epinicios, que de esta manera podían elevar el nivel de su alabanza del vencedor, ennobleciéndola con la referencia a personajes excepcionales del pasado³.

Para las ciudades-estado poder contar entre sus conciudadanos con vencedores en las grandes competiciones deportivas, especialmente en los juegos olímpicos, representaba un motivo de gloria. Por ello se les honraba con estos cantos de alabanza, el derecho de erigir una estatua, privilegios como la primera fila en el teatro o comer en el pritaneo, y sustanciosas cantidades en metálico, que compensaban la pobreza material de los premios obtenidos en las competiciones –al menos en los grandes juegos panhelénicos: una corona de hojas de olivo en Olimpia, de laurel en Delfos, de apio en Nemea y de ramas de pino en Corinto–. El deseo de las ciudades de contar con grandes vencedores provocó incluso que se dieran casos que podríamos calificar como «fichajes» de atletas por parte

³ Angeli Bernardini 1980: 92-106.

de algunas ciudades para que las representaran en los diversos concursos. Se suele citar como ejemplo el caso de Ástilo, que venció en la carrera representando a Crotona en los juegos olímpicos de los años 488 y 484 y volvió a vencer en el 480, pero corriendo bajo la enseña de Siracusa⁴.

Quizá por este hecho de constituir una categoría con un especial relieve dentro de la comunidad es por lo que el atleta, en particular el especializado en deportes de combate, como la lucha y el pancracio, entró en la comedia como un personaje burlesco, en el que se exageraban algunas de sus características reales, como su alimentación peculiar, asociada a su preparación física (transformada cómicamente en un apetito pantagruélico), y se introducen otras nuevas, como su escaso intelecto e incluso cierta tendencia al parasitismo, como parodia de los honores que se les otorgaban por sus victorias, en particular comer a expensas públicas en el pritaneo. No contamos con ejemplos seguros de esta figura, que no aparece como personaje en comedias griegas ni latinas que conozcamos más o menos completas, pero su presencia en este género sin duda debió de ser bastante más amplia de lo que reflejan los testimonios conservados. De hecho, tenemos noticias seguras de once obras, sobre todo en la Comedia Media y Nueva, con títulos basados en especialidades deportivas, y conservamos algunos fragmentos –siempre menos de los que nos gustaría tener–, que permiten hacerse una idea aproximada de los rasgos que lo caracterizaban.

Además es posible recurrir a una vía indirecta mejor documentada, a través del tratamiento de la figura de Heracles, que ocupa una posición destacada en el drama satírico y la comedia. Este héroe, por sus especiales características, quedó en el mito, la literatura, las artes visuales y en general en el imaginario colectivo como el modelo ideal para los atletas, en particular para los que practicaban deportes de combate, por sus rasgos físicos –su fuerza– y morales –su abnegación y sacrificio para llevar adelante las empresas que se le encomendaban–. Pero también fue, junto

⁴ Paus. VI 13, 1 (que señala el hecho, pero no especifica los años).

con Ulises, uno de los personajes favoritos de la comedia mitológica, que, partiendo de rasgos ya presentes en el mito, como un apetito desmedido, les dio la vuelta exagerándolos, para transformarlos en objeto de burla. Y sucedió que lo mismo que fue el modelo de los atletas en su vertiente seria, también lo fue en la burlesca.

Cronológicamente el primer comediógrafo que dedicó una obra a un deportista fue Epicarmo de Siracusa, representante destacado de la comedia siciliana, que compuso un *Ἐπινίκιος* (*El atleta vencedor*), obra de la que sólo tenemos conocimiento del título porque lo cita el gramático Hefestión. También es probable que se encuentre en un papiro de Oxirrinco (POx 2659 fr. 2 col. II 9), en una lista de comedias de Epicarmo, aunque no es completamente seguro, porque en ese lugar hay una laguna y falta la segunda mitad del título. Algunos autores piensan que es posible que el protagonista perteneciera al tipo del *ἀλαζών* o fanfarrón (como el *miles gloriosus* romano), personaje bien conocido por la comedia posterior.

En la comedia ática del siglo v no encontramos ejemplos del atleta como personaje, pero existe una fuerte presencia del deporte en las obras de Aristófanes, que emplea muchas metáforas propias de este mundo, que su público, buen conocedor este tipo de competiciones, podía captar sin problemas. Son variadas las especialidades a las que el comediógrafo hace referencia, aunque sus preferencias se inclinan principalmente hacia los deportes que representaban un enfrentamiento directo. Por poner sólo un ejemplo, en *Ranas* Esquilo y Eurípides aparecen caracterizados como luchadores que compiten por el trono de la tragedia, empleando «retorcidas llaves» (στρεβλοῖσι παλαίσμασιν ἀντιλογοῦντες, 878). La victoria les reportará premios similares a los que se conceden a los atletas vencedores: ser mantenido en el pritaneo y tener un puesto de honor junto a Hades (763-765)⁵. Por otra parte, en la Comedia Antigua hay menciones explícitas a atletas contemporáneos, como Autólico en *Éu-polis*, que compuso una obra con este título, Bruto en Cratino (fr. 262

⁵ Sobre la presencia del deporte en la comedia antigua y en Aristófanes en particular cf. Visa-Ondarçuhu 1999: 377-413; Thierry 2003; Pritchard 2009: 214-216.

K.-A.) y Crío, Efudión y Ascondas en Aristófanes (*Nu.* 1356-1357, V. 1190-1195, 1382-1385).

Una presencia más explícita de estos temas se encuentra en los autores del siglo IV a. C., reflejada en la propia existencia de cinco títulos de comedias relacionados con el mundo deportivo. De ellos cuatro designan a atletas que practicaban alguna especialidad concreta. A tipos de lucha se refieren *Παγκρατιάστης* y *Πυκτής*. Tenemos constancia de la existencia de tres comedias con el primero de los títulos, *El luchador de pancracio*⁶: una de Alexis, de la que conservamos sólo un fragmento, el fr. 173 K.-A., que no informa sobre el contenido de la obra, otra de Filemón, de la que han llegado a nosotros dos fragmentos, los frr. 56 y 57 K.-A., y otra de Teófilo, de la que también quedan dos fragmentos, el fr. 9 K.-A., un verso sin relación con el tema, y especialmente el fr. 8 K.-A., donde un atleta describe los componentes de su pantagruélico menú. Los estudiosos coinciden en que probablemente una de estas comedias fue el modelo del *Pancratiastes* de Ennio, aunque es muy poco lo que conocemos de esta obra, sólo tres fragmentos de un verso cada uno que no tienen relación con el deporte.

Con el título de *Πυκτής* (*El púgil*) existieron al menos dos comedias, una de Timoteo, de la que no sabemos nada, y otra de Timocles, de la que conservamos un fragmento interesante, el fr. 31 K.-A., donde se alude a un tipo de parásito que, como contrapartida por poder comer sin medida en banquetes ajenos, se muestra dispuesto a dejarse «pegar en el lugar de los sacos de cuero de los atletas», *ἑαυτοῦς ἀντὶ κορύκων λέπειν / παρέχοντες ἀθληταῖσι*. Como en el caso anterior, también existió en ámbito romano un *Pugilis*, comedia compuesta por Cecilio, de la que sólo se ha conservado un fragmento que ayuda poco a conocer la trama y determinar hasta dónde llegaba la presencia del deporte en ella.

⁶ Una forma deportiva brutal de combate físico que gozaba de mucha consideración en la antigua Grecia, combinando rasgos de la lucha y el boxeo (Plut. *Mor.* 638d). Estaba permitido dar patadas y estrangular al adversario y la victoria la obtenía aquél que lograba someter completamente al rival.

Eubulo y Jenarco compusieron obras con el título de Πένταθλος, *El pentatleta*, que era el deportista que recibía los mayores honores, el más completo, porque practicaba una especialidad que incluía carrera, lucha, pugilato, salto y lanzamiento de disco. De la obra de Eubulo conservamos un solo fragmento, el fr. 85 K.-A., y de Jenarco tres, los frr. 4-6 K.-A., pero ninguno de ellos tiene relación con el mundo deportivo ni nos informa sobre el contenido de la obra.

Una especialidad deportiva muy diferente, particularmente bien reflejada en la iconografía de la segunda mitad del siglo v a. C. y de comienzos del siglo iv es la del ἀποβάτης, nombre que recibía más un acróbata que un deportista que, mientras conducía una biga al galope, subía y bajaba de ella utilizando una de las ruedas⁷. Era una competición característica de Atenas, que tenía lugar únicamente en el marco de las panateneas y en la que participaban sólo ciudadanos atenienses⁸. El nombre de este deportista dio título a dos comedias, una de Alexis⁹ y otra de Dífilo, pero, por desgracia, de la primera tenemos únicamente un fragmento no demasiado relevante (fr. 19 K.-A.) y de la segunda sólo una referencia al título.

También es sólo un título para nosotros *Ἰσθμιονίκης*, *El vencedor de los juegos ístmicos*, de Mnesímaco, citado por Eliano con respecto a un pez, quizá porque estas competiciones se celebraban en Corinto en honor a Poseidón.

L. Bruzzese¹⁰ cree que es probable este personaje apareciera también en obras fragmentarias cuyos títulos no aludieran de forma explícita a los atletas y pone como ejemplo la comedia *Κεραυνός* o *Κεραυνόμενος* de Anaxipo, donde se hacen burlas a costa de un tal Damipo, que vuelve de la palestra. En una conversación entre dos personajes uno dice que aquél tenía como sobrenombre *Κεραυνός* (Rayo) por su valor, a lo que su interlocutor da la vuelta replicando que era porque «convertía en sagradas las mesas sobre las que se lanzaba con su mandíbula»¹¹. El sentido de

⁷ Eratosth. *Cat.* 1, 13. D.H. VII 73, 3. *EM* 124, 31.

⁸ Plu. *Phoc.* 20, 1. Cf. Schultz 2007; Neils-Schultz 2012.

⁹ Cf. Arnott 1996: 104-106.

¹⁰ 2004: 141-144.

¹¹ Este y otros sobrenombres similares, como Σηπτός «Relámpago» o Χείμων «Tempestad»,

la frase queda claro si tenemos en cuenta que los griegos consideraban sagrados e inviolables los lugares devastados por la caída de un rayo; lo que viene a decir el comediógrafo es que las mesas, tras el «ataque» de Damipo quedaban igual que un campo después de un rayo. La sospecha de la existencia de algún tipo de atleta en esta obra vendría por la característica del apetito voraz, uno de sus rasgos definitorios en la comedia y fuera de ella.

Más clara se puede apreciar su presencia en los frr. 274 y 275 K.-A. de Alexis, correspondientes a una obra de título desconocido. Estos dos fragmentos han llegado a nosotros a través de Ateneo de Náucratis, que los cita uno a continuación del otro con un breve intermedio entre los dos. Aunque no tenemos noticias seguras de la obra, todo parece apuntar a que el personaje que habla en ellos debía de ser un pancraciasta o un luchador. De hecho, Meineke sugería que pertenecían a *Παγκρατίας*, aunque Arnott considera que muy bien podrían corresponder a una obra diferente, desconocida para nosotros, o quizá incluso a una cuyo título no tuviera que ver directamente con el deporte. El primer fragmento describe un sueño en el que el personaje que habla entrevé una victoria futura:

καὶ μὴν ἐνύπνιον οἶομαί <γ> ἑορακέναι
νικητικόν. Β. λέγ' αὐτό. Α. τὸν νοῦν πρόσεχε δὴ·
ἐν τῷ σταδίῳ τῶν ἀνταγωνιστῶν μέ τις
ἔδόκει στεφανοῦν γυμνὸς προσελθὼν ...
στεφάνῳ κυλιστῷ κοκκυμήλων – Β. Ἡράκλεις.
Α. πεπόνων ...¹²

no son extraños para referirse a los grandes comedores, en particular a los parásitos, porque sus efectos resultaban igualmente devastadores para las mesas sobre las que abatían sus mandíbulas estos individuos. Cf. Theophil. fr. 3 K.-A.; Alex. fr. 183 K.-A.; Anaxil. fr. 3 K.-A.; Antiph. fr. 193, 4 K.-A. Esta comparación era sin duda un lugar común, puesto que también se encuentra en Alexis, fr. 47 K.-A. y Timocles, fr. 4, 8-10 K.-A. para hacer referencia al efecto que tiene el paso de algunos amantes del pescado por el mercado. Sobre la posible relación entre el tipo del parásito y el atleta en la comedia véase Bruzzese 2004: 158-170.

¹² «Y, por cierto, creo que he tenido un sueño que presagia la victoria. B.– Cuéntalo. A.– Prestadme entonces atención: me parecía que estaba en el estadio, y que uno de los

Las escenas de sueños son frecuentes en la literatura antigua, tanto en contextos serios como cómicos¹³. La referencia a una corona alude a una competición y sabemos que no era poética por la mención de la desnudez de aquél que la impone, que habría que situar en un contexto deportivo¹⁴. Lo raro es que haga referencia a una corona de ciruelas, pero que especifique que son maduras, la verdadera clave del pasaje, hace intuir el sentido real del sueño, que queda de manifiesto en el fragmento siguiente¹⁵:

έόρακας <ήδη> πόποτ' έσκευασμένον
ήνυστρον ή σπλήν' όπτόν ώνθυλευμένον
ή κοκκυμήλων σπιρίδα πεπόνων; – –
τοιούτ' έχει τώ μέτωπον.¹⁶

Todos los elementos citados tienen un aspecto similar, de textura rugosa y color más o menos rojizo oscuro. Las ciruelas maduras tendrían un color no verde sino púrpura, como los cardenales que «coronan» la frente del atleta, probablemente un boxeador o un pancraciasta. Esta imagen cuenta al menos con un antecedente burlesco, en un fragmento de Hiponacte: «Tenían una corona de ciruelas y menta» (στέφανον είχον κοκκυμήλων και μίνθης) (fr. 60 West). El verso plantea problemas textuales, pero está clara la referencia a una corona muy peculiar, que podría identificarse con la del luchador de Alexis, con la variante de la presencia de la menta, usada precisamente para tratar afecciones similares a las que sufre el desdichado atleta¹⁷.

participantes se me acercaba desnudo y me coronaba * * * con una curvada corona de ciruelas... B.– ¡Por Heracles! A.– ... maduras.»

¹³ Hdt. VII 12-19. A. *Pers.* 176-180, *Cb.* 527-539. S. *El.* 417-427. Ar. *Eq.* 1090-1095, V. 11-19, 24-41. Pherecr. fr. 43 K.-A. Cf. Rodríguez 2009: 113-132.

¹⁴ Arnott 1996: 509-510.

¹⁵ Arnott 1996: 766-768.

¹⁶ «¿Has visto alguna vez un cuajar aderezado, o un bazo relleno asado, o una cesta de ciruelas maduras? Así tiene la cara.»

¹⁷ Degani 1979: 133-134 y 2007: 111.

Este repaso por los testimonios directos conservados deja una doble sensación. Por un lado, un cierto desconsuelo por los pocos fragmentos que realmente pueden aportar información sobre la caracterización del atleta; por otro lado, el convencimiento de que el número no despreciable de obras con títulos relacionados con el deporte, acumuladas en un solo siglo, debe reflejar una importancia de esta temática en la comedia y un interés del público mayores de lo que indica la escasez de los fragmentos con los que contamos.

G. W. Arnott¹⁸ opina que probablemente no es una coincidencia el hecho de que en el siglo IV a. C. se diera también la culminación del proceso que condujo a la profesionalización de los atletas y la especialización deportiva. No es un fenómeno nuevo, puesto que parece que desde el siglo VI a. C. empezó a haber deportistas más o menos profesionales, pero en este momento alcanza unas mayores proporciones, por las dos circunstancias antes mencionadas, el nacimiento de lugares públicos para la práctica del deporte y la consolidación de las grandes competiciones¹⁹.

Otra coincidencia es que parece que fue en este mismo siglo cuando se convirtieron en un tópico las críticas por la escasa utilidad de las actividades de los atletas para nada realmente importante y por sus defectos, en particular su glotonería, que fue ridiculizada. Tampoco podemos afirmar que esto fuera una novedad, puesto que críticas de este tipo empiezan en Tirteo y Jenófanes, en época arcaica, y aumentan en los autores del siglo V, como Hipócrates o Eurípides²⁰. El cambio está en que sus líneas generales en cierto modo se codifican. Por otra parte, en una época en la que, a juzgar por los títulos y los fragmentos conservados, se prestó gran atención a los tipos derivados de caracteres y profesiones, especialmente los que ofrecían un margen mayor para la caricatura por su exhuberancia, como los cocineros, los soldados, los parásitos y similares, también el atleta cumplía perfectamente los requisitos para ser incluido

¹⁸ Arnott 1996: 106

¹⁹ Gardiner 1930: 99-116. Iacovelli-Spinapoliche 1990: 246. Pleket 1975: 72, 81-82 y 1988: 39-43.

²⁰ Cf. Angeli Bernardini 1980: 84-92; Visa-Ondarçuhu 1999: 215-239; García González 2008; Harris 2009; García Soler 2010.

entre ellos. Lo que no se puede saber es hasta qué punto intervenía en las tramas ni qué papel representaba, aunque Arnott considera que en las obras centradas en la vida cotidiana desempeñaría una función similar a la de personajes como Heracles, Pélope el auriga o Melanión el corredor en la comedia mítica.

Por ello, para comprender mejor la representación del atleta en la comedia, de la que algo se esboza en los fragmentos conservados, quizá sea útil volver a un aspecto antes comentado: la relación entre el mundo del atletismo y la figura de Heracles. Este, además de ser modelo para los atletas y referente privilegiado para la alabanza de los vencedores en el género del epinicio, que ofrece numerosos ejemplos, fue también un personaje frecuente en la comedia mitológica y el drama satírico. Autores como R. L. Hunter y L. Bruzzese²¹ consideran muy probable que el personaje del púgil o del luchador de pancracio en la comedia se derive precisamente de la caracterización de Heracles en Epicarmo así como en la ἀρχαία y la μέση.

Desde época temprana el héroe aparece asociado a los deportes, tanto en el mito como en la literatura y las artes. El ejemplo más antiguo, hacia el 520 a. C., se encuentra en las representaciones de su lucha con el león de Nemea, que lo muestran con gestos y posturas que claramente remiten a presas de lucha que se practicaban en la palestra. En la literatura los mejores ejemplos los ofrece Píndaro, que aplicó los mitos del héroe a boxeadores, luchadores y pancraciastas, llegando a veces a confundir al deportista real con el arquetipo mítico²².

Una de las características más llamativas de Heracles es su enorme apetito, su πολυφαγία. Aparece ya en *Las bodas de Ceix* (fr. 264-268 Merkelbach-Snell), un poema atribuido a Hesíodo, y sobre todo en un fragmento de Píndaro (fr. 168 Snell-Maehler) en el que el poeta muestra su asombro ante la velocidad con la que el héroe había devorado dos bueyes asados aún calientes. Los testimonios de Sófocles (Tr. 268) y Eurípides (Alc. 747-760) en la tragedia, Estesícoro (fr. 181 Page) en la lírica

²¹ Hunter 1983: 178. Bruzzese 2004: 151.

²² Angeli Bernardini 1998: 9 y 2011: 92. Bruzzese 2004: 148-149.

y Paniasis (frr. 16-19 Bernabé) en la épica muestran que se trataba de un elemento que formaba parte de su mito. Los rasgos mismos de la naturaleza de Heracles, en el que todo es excesivo, pudieron favorecer que la caracterización de gran comedor encontrara un lugar en la comedia y el drama satírico, donde la exageración es uno de los recursos para provocar la risa. Aristófanes (V. 59-60) critica a sus colegas por usar el motivo de Ἡρακλῆς τὸ δεῖπνον ἐξαπατώμενος («Heracles burlado en su cena») como un recurso fácil y trillado, pero ello no impidió que también él echara mano del héroe glotón en algunas de sus obras²³. Este cliché había aparecido antes en el comediógrafo siciliano Epicarmo (fr. 18 K.-A.) y está bien reflejado en otros contemporáneos de Aristófanes, como Cratino, Frínico y Platón el cómico y en autores de la comedia media como Alexis, Antífanes, Eubulo, Estratis o Arquipo²⁴.

Sobre la imagen que, en lo relativo a su alimentación, los comediógrafos debían de ofrecer del atleta como una especie de saco sin fondo es muy ilustrativo el fr. 8 K.-A. de *El luchador de pancracio* de Teófilo, en el que un practicante de esta disciplina va enumerando lo que ha comido ante un interlocutor que no sale de su asombro:

ἐφθῶν μὲν σχεδὸν

τρεῖς μᾶς, Β. λέγ' ἄλλο. Α. ῥυγχίον, κωλῆν, πόδας

τέτταρας ὑείους, Β. Ἡράκλεις. Α. βοὸς δὲ τρεῖς,

ὄρνιθ', Β. Ἄπολλον. λέγ' ἕτερον. Α. σύκων δύο

μᾶς. Β. ἐπέπιες δὲ πόσον; Α. ἀκράτου δώδεκα

κοτύλας. Β. Ἄπολλον, ὄρε καὶ Σαβάζιε.²⁵

²³ V. 567, *Pax* 739-743, *Lys.* 928, *Ra.* 62-65, 549-576, *Av.* 567, 1583-1590, 1601-1603, fr. 284 K.-A. Cf. Pappas 1991: 257-268; Mastromarco 1994: 163-164.

²⁴ Cratin. fr. 346 K.-A. Phryn. Com. fr. 24 K.-A. Alex. fr. 140 K.-A. Antiph. fr. 174-176 K.-A. Eub. fr. 6 K.-A. Stratt. fr. 12 K.-A. Archipp. fr. 10 K.-A. Cf. Ath. X 411a-412b, XII 512e-f. Sobre la figura de Heracles tragón en la comedia véanse Galinsky 1972: 81-100; Wilkins 2000: 94; García Soler 2006: 46-47; Olson 2007: 40-41, 265-266.

²⁵ «Pancr.— De carne cocida casi tres minas. B.— Di más. P.— Morro, jamón, cuatro manos de cerdo. B.— ¡Heracles! P.— Tres pies de vaca. Una gallina. B.— ¡Apolo! Di lo otro. P.— Dos minas de higos. B.— ¿Y cuánto has bebido? P.— Doce cotilas de vino puro. B.— ¡Por Apolo, Horus y Sabacio!»

Este fragmento muestra con claridad cuál era la base de la alimentación atlética, con un altísimo contenido de proteínas, destinadas a conseguir mayor vigor y resistencia. Esta dieta representa el final de una evolución que se produjo hacia el siglo VI a. C., a partir de alimentos considerados energéticos, como la leche y los higos secos, que, como muestra el pasaje de Teófilo, no llegaron a ser arrinconados por completo²⁶. Aunque no hay datos específicos al respecto, tradicionalmente se ha considerado que esta forma de alimentación era característica de los atletas que se dedicaban a los deportes de combate, porque, al no existir separación en categorías por el peso, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, se buscaba obtener de esta manera una ventaja sobre los rivales con el aumento de la masa muscular. De aquí es de donde deriva la práctica llamada ἀναγκοφαγία, una especie de alimentación forzada, propia únicamente del ámbito del deporte²⁷.

Que era una práctica común (y mantenida a lo largo del tiempo) resulta evidente a través de diversos testimonios, como el de Ateneo de Náucratis, que en el libro X de *Deipnosophistas* (413c), en un amplio apartado dedicado a los glotones (entre los que abundan los deportistas), afirma: πάντες γὰρ οἱ ἀθλοῦντες μετὰ τῶν γυμνασμάτων καὶ ἐσθίειν πολλὰ διδάσκονται, «Todos los que participan en las competiciones atléticas, junto a los ejercicios gimnásticos, aprenden también a comer mucho»²⁸. A partir de aquí pasa a presentar ejemplos de grandes comedores y a describir las hazañas gastronómicas de atletas como Teágenes de Tasos, que devoró él solo un toro (412d-e²⁹), Titormo de Etolia, que se comió una res para desayunar por una apuesta (412f), Astianacte de Mileto, que acabó sin ayuda de nadie con toda la comida de un banquete para nueve comensales (413a-c) o Milón de Crotona (412e-f), uno de los atletas

²⁶ Paus. VI 7, 10. Porph. *Abst.* I 26, 2. D.L. VIII 12. Plin. XXIII 121-122. Ruf. *ap.* Orib. I 40. Cf. Reisch 1894: 2058-2059; Zerbini 2001: 25.

²⁷ Así lo ponen de manifiesto los lexicógrafos, que limitan el uso de esta palabra así como el de sus derivados y otras expresiones de sentido similar sólo al ámbito deportivo. Poll. III 153. Hsch. α 4236. Cf. Reisch 1894: 2058-2059; Visa-Ondarçuhu 1992: 277.

²⁸ Achae. *TGFr* 20 F 3.

²⁹ Cf. Posidipp.Epigr. 14 Fernández Galiano.

más destacados de la Antigüedad, célebre por su enorme fuerza y por un apetito en consonancia, ya que, según Teodoro de Hierápolis, comía habitualmente diez kilos de carne y una cantidad igual de pan, regado todo con diez litros de vino³⁰.

La consecuencia más evidente de estos excesos es la obesidad, de la que tenemos un número notable de testimonios, principalmente en las artes plásticas. La cerámica ática de los siglos VI a IV a. C. ofrece no pocas representaciones de púgiles, luchadores de pancracio e incluso corredores obesos. Tampoco faltan los ejemplos en la literatura. Así, Luciano en los *Diálogos de los muertos* (20, 5) describe al atleta Damasias con la expresión τσαύτας σάρκας περιβεβλημένον, «rodeado de carnes abundantes». Por su parte, Galeno, que durante un tiempo ejerció como médico de los gladiadores de Pérgamo, se lamenta de que en la palestra se encuentran demasiados excesos de carne y muy poco espíritu de ejercicio (V 905 y 907 Kühn) y critica a los atletas que alcanzan un peso y un volumen exagerados por el consumo desmedido de comida y bebida, característico de su glotonería (V 879 Kühn).

Otro elemento propio del Heracles cómico que se vislumbra también en el atleta es la escasa capacidad intelectual, recogiendo el tópico popular todavía vigente de que quienes tienen un exceso de musculatura no pueden ser muy listos. En Aristófanes los ejemplos en este sentido se solapan con los de glotonería, como se aprecia en *Las aves* 1579-1590, en el episodio que tiene lugar cuando Poseidón y Heracles se dirigen a convencer a Pistetero para que deje de obstaculizar el paso del humo de los sacrificios hacia el cielo, de manera que pueda llegar hasta los dioses. Se lo encuentran cocinando unas aves que se han rebelado contra los pájaros democráticos y han sido condenadas a muerte; a partir de ese momento, el interés de Heracles se desplaza hacia la comida, con un diálogo sobre la receta que está siguiendo Pistetero y el olvido total del asunto que lo ha llevado allí.

³⁰ Arist. *EN* 1106b 3 y fr. 520 Rose. Str. VI 1, 12. Paus. VI 14, 5-7. Cf. Vanoyeke 2004²: 81-82.

Con respecto a los atletas, los fragmentos de Teófilo y Alexis hacen sospechar que la persona que habla no es demasiado inteligente. Este tópico es recogido por diversos autores en la época clásica, como Eurípides e Isócrates, y se mantuvo todavía mucho tiempo después. Galeno, en su *Exhortación al estudio de las artes* (I 27 Kühn), afirma que, «como continuamente están acumulando carne y sangre, tienen su alma como ahogada completamente en mucho fango, incapaz de percibir nada con certeza, falta de raciocinio igual que los animales irracionales» (σαρκῶν γὰρ ἀεὶ καὶ αἵματος ἀθροίζοντες πλῆθος ὡς ἐν βορβόρῳ πολλῶ τὴν ψυχὴν παντελῶς ἔχουσι κατεσβεσμένην, οὐδὲν ἀκριβῶς νοῆσαι δυναμένην ἀλλ' ἄνουν ὁμοίως τοῖς ἀλόγοις ζῴοις) y, ya en Roma, Séneca (*Ep.* 15, 3. *Cf. Ep.* 88, 19) muestra una actitud negativa hacia los excesos de los atletas en su alimentación y en los entrenamientos, que afectan a su cuerpo llenándolo de grasa y a su cerebro, que cae en el sopor y la modorra, porque la excesiva fatiga en los ejercicios dificulta la inteligencia.

En el caso de los atletas se añade además otro elemento al tópico, que no figura entre los rasgos del héroe, pero que sí vislumbramos en los fragmentos del sueño recogido por Alexis, el deterioro físico. En ese fragmento se aluden a las marcas de los golpes, presentes también en las críticas de Eurípides (fr. 282, 11-13 N²)³¹ y Galeno (I 26-37, V 905 Kühn)³², que llegan más lejos pintando con tonos muy negros el final de la carrera deportiva de un atleta profesional, arruinado físicamente por los golpes y los entrenamientos, como capas raídas que han perdido la trama o murallas debilitadas por los embates de la maquinaria de asedio, que no pueden resistir ya el mínimo temblor de tierra. Y con un tono más jocoso, aparecen también en dos de epigramas de Lucilio, que entroncan con el espíritu de la comedia. En *AP* XI 81, 3-4, el boxeador Andróleos enumera en primera persona sus «premios» deportivos: ἔσχον δ' ἐν Πίσῃ μὲν ἐν ὠτίῳ, ἐν δὲ Πλαταιαῖς / ἐν βλέφαρον· Πυθοῖ δ' ἄπνοος ἐκφέρομαι³³.

³¹ Angeli Bernardini 1980: 91-92. Angiò 1992: 83-94. Visa-Ondarçuhu 1999: 239-243. Harris 2009: 163-166. García Soler 2010.

³² Nieto Ibáñez 2003: 154-156.

³³ «En Pisa “obtuve” una oreja, en Platea un ojo, en Delfos me sacaron medio muerto...»

Y aún mejor ejemplo es *AP XI 77*, donde alguien interpela al boxeador Estratofonte diciéndole que a Ulises, cuando volvió a Ítaca después de veinte años, lo reconoció su perro, pero que, después de cuatro horas de lucha, ni él mismo sería capaz de reconocerse y hasta juraría que no es él, si se viera en un espejo.

Podemos señalar para concluir que la documentación directa sobre los atletas en la comedia es escasa, pero crece en valor si se pone en relación con otros elementos paralelos y especialmente con la comparación con las representaciones de Heracles, mucho mejor documentadas. La vertiente burlesca de los deportistas se explica muy bien por su papel destacado dentro de la comunidad, ya que en cierta forma aquellos personajes o categorías con una posición especialmente notable en la vida pública, eran blanco privilegiado para las burlas de los comediógrafos. Con todos los cambios que se produjeron entre finales del siglo v y comienzos del iv a. C., que hicieron cada vez menos prudente la crítica de los políticos y de quienes ocupaban el poder, aquellos que tenían una mayor visibilidad, por así decirlo, se volvió la mirada hacia la vida cotidiana y los dardos dejaron de lanzarse contra los blancos tradicionales, dirigiéndose contra otros nuevos personajes, también muy visibles, pero dotados de características fácilmente caricaturizables. Así surgió el tipo cómico del cocinero, el del soldado fanfarrón y quizá, aunque no tenemos testimonios que lo confirmen, también el del atleta.

Bibliografía

- ANGELI BERNARDINI, P. (1980): «Esaltazione e critica dell'atletismo nella poesia greca dal VII al V sec. a. C.: storia di un'ideologia», *Stadion* 6, 81-111.
- (1998): «Eracle atleta: Eur. *HF*. 957-62; *Alc*. 1025-36», *RCCM* 40:1-2, 9-11.
- (2011): «L'eroe, l'atleta, il soldato nell'ideologia agonale greca», en D. Loscalzo, C. Masseria (eds.), *Miti di guerra, riti di pace. La guerra e la pace: un confronto interdisciplinare*, Bari, 87-96.

- ANGIÒ, F. (1992): «Euripide, Autolico, fr. 282 N.2», *Dioniso* 62:2, 83-94.
- ARNOTT, G. W. (1996): *Alexis: The Fragments. A Commentary*, Cambridge.
- BRUZZESE, L. (2004): «Lo *Schwerathlet*, Eracle e il parassita nella commedia greca», *Nikephoros: Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum* 17, 139-170.
- DEGANI, E. (1979): «Aesch. fr. 248 M. (= 264 N²); Eur. fr. 360,6 N². (= 50,6 Austin)», *QUCC* 30, 133-136.
- DEGANI, E. (2007): *Ipponatte. Frammenti*, Bologna.
- GALINSKY, G. K. (1972): «The Comic Hero», en *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Oxford, 81-100.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. M. (2008): «En Grecia antigua: la crítica de los intelectuales y la decadencia de los juegos olímpicos», en M. Pastor MUÑOZ, M. VILLENA PONSODA, J. L. AGUILERA GONZÁLEZ (eds.), *Deporte y olimpismo en el mundo antiguo y moderno*, Granada, 135-161.
- GARCÍA SOLER, M. J. (2006): «Grands mangeurs et grands buveurs dans la Grèce ancienne», *Food & History* 4:2, 37-57.
- (2010): «Euripides' Critique of Athletics in *Autolykus*, fr. 282 N²», *Nikephoros: Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum* 23, 139-153.
- GARDINER, E. N. (1930): *Athletics of Ancient World*, Oxford.
- HARRIS, J. P. (2009): «Revenge of the Nerds: Xenophanes, Euripides, and Socrates vs. Olympic Victors», *AJPh* 130:2, 157-194.
- HUNTER, R. L. (1983). *Eubulus. The Fragments*, Cambridge.
- IACOVELLI, G., SPINAPOLICE, A. (1990): «Le scuole mediche, l'alimentazione e lo sport nell'antica Grecia», *Annali di medicina e chirurgia* 4, 243-247.
- MASTROMARCO, G. (1994). *Introduzione a Aristofane*, Roma-Bari.
- NEILS, J., SCHULTZ, P. (2012): «Erectheus and the *Apobates* Race on the Parthenon Frieze (North XI-XII)», *AJA* 116, 195-207.
- NIETO IBÁÑEZ, J.-M. (2003): «Galen's Treatise 'Thrasybulus' and the Dispute between 'Paidotribes' and 'Gymnastes'», *Nikephoros: Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum* 16, 147-156.
- OLSON, S. D. (2007): *Broken Laughter. Select Fragments of Greek Comedy*, Oxford.
- PAPPAS, Th. (1991): «Le personnage d'Héraclès chez Aristophane: comportement scénique d'un héros secondaire bouffon et satyrique», *Dioniso* 61:2, 257-268.

- PRITCHARD, D. M. (2009): «Sport, War and Democracy in Classical Athens», *The International Journal of the History of Sport* 26:2, 212-245.
- REISCH (1894): «ἀναγκοφαγία», *RE* I/2, Stuttgart, 2058-2060.
- RODRÍGUEZ, G. (2009): «Sueño y humor en Aristófanes», en M. J. GARCÍA SOLER (ed.), *El humor (y los humores) en el mundo antiguo*, Amsterdam, 113-132.
- SCHULTZ, P. (2007): «The Iconography of the Athenian *Apobates* Race: Origins, Meanings, Transformations», en O. PALAGIA, A. CHOREMI (eds.), *The Panathenaic Games: Proceedings of an International Conference Held at the University of Athens, May 11-12, 2004*, Oxford, 59-72.
- THIERCY, P. (2003): «Sport et comédie au V^e siècle», en *Il teatro e la città: poetica e politica nel dramma attico del quinto secolo: atti del Convegno Internazionale: Siracusa, 19-22 settembre 2001*, Palermo, 144-167.
- VANOYEKE, V. (2004²): *La naissance des Jeux Olympiques et le sport dans l'Antiquité*, Paris.
- VISA-ONDARÇUHU, V. (1992): «L'image de l'athlète dans la *Collection hippocratique*», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VII^e colloque international hippocratique (Madrid, 24-29 sept. 1990)*, Madrid, 273-283.
- VISA-ONDARÇUHU, V. (1999): *L'image de l'athlète d'Homère à la fin du V^e siècle avant J.-C.*, Paris.
- WILKINS, J. (2000): *The Boastful Chef: The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford.
- WILLIS, W. H. (1941): «Athletic Contests in the Epic», *TAPA* 72, 392-417.
- ZERBINI, M. (2001): *Alle fonti del doping. Fortuna e prospettive di un tema storico-religioso*, Roma.